

Sara

El valor de la pluralidad





INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO

CONSEJERO PRESIDENTE

Guillermo Amado Alcaraz Cross

CONSEJERAS Y CONSEJEROS ELECTORALES

Ma. Virginia Gutiérrez Villalvazo

Sayani Mozka Estrada

Mario Alberto Ramos González

Griselda Beatriz Rangel Juárez

José Reynoso Núñez

Erika Cecilia Ruvalcaba Corral

SECRETARIA EJECUTIVA

María de Lourdes Becerra Pérez

DIRECTOR DE EDUCACIÓN CÍVICA

Marcelino Pérez Cardiel

JEFA AUXILIAR EDICIÓN

Tessie Solinís Casparius

COMITÉ EDITORIAL

Flavia Freidenberg

Maria Marván Laborde

Luis Eduardo Medina Torres

Andrés Ramírez

Héctor Raúl Solís Gadea

¿Crees que es necesario aprender a convivir con otras personas?, ¿conviviríamos en comunidad sin valores como el respeto o la tolerancia?, ¿qué valores crees que es importante practicar para vivir en sociedad y cómo ayudarías a promoverlos?

El libro que tienes en tus manos te ayudará a entender y responder preguntas como estas y, con apoyo de tus maestros, padres o cualquier otro adulto que te acompañe en la lectura, comprenderás que vivir y comunicar los valores cívicos es mucho más fácil de lo que crees y tiene un sinnúmero de consecuencias positivas en nuestro entorno.

Busca los demás títulos de la **serie “Entendiendo los valores democráticos”** del Instituto Electoral, a través de sus personajes e historias conocerás más de estos y otros temas.



*Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos,
la cultura cívica y la participación ciudadana; su distribución es gratuita.*

Colección: Futuros (e) lectores

Serie: Entendiendo los valores democráticos

*D.R.©2012 Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco
Florencia, 2370, Col. Italia Providencia, 44684 Guadalajara, Jal., México.
www.iepcjalisco.org.mx*

D.R.©2012 Tessie Solinis

D.R.©2012 Oliver Flores

ISBN de la serie: 978-607-8054-13-8

ISBN del presente tomo: 978-607-8054-20-6

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

*Impreso y hecho en México.
Printed and bound in Mexico.*

Sara

El valor de la pluralidad



Tessie Solinis

Ilustrado por Oliver Flores



Sara, desde pequeña, ha sido muy terca. Siempre le han gustado las cosas a su modo. No tenía ni tres años cuando ya decidía qué ropa ponerse, a los cinco años ya contaba con un selecto grupo de amigas y había decidido que su comida favorita sería para siempre la pizza y el espagueti. Le costaba entender a la gente que no pensaba igual que ella, era berrinchuda y caprichosa.



Sara era así en todo, tenía decisiones firmes, si ella le había pedido a sus papás que la llevaran de paseo al zoológico debían ir aunque ese día amaneciera lloviendo. Sus padres hacían mal: siempre la complacían en todo y para evitarse peleas con ella, no le decían nada. Sara no entendía razones, era terca y obstinada... y muy maleducada. A los 11 años, Sara era una chiquilla insoportable.

Aunque ser así no siempre es malo: por ejemplo, era capaz de sacar las mejores calificaciones, o ser de la escolta, aprenderse un poema de ocho estrofas o ganar en atletismo. Era decidida: lo que se proponía, lo lograba.

Sin embargo, su forma de ser la dejaba sola. Sus cada vez menos amigas no querían pasar el tiempo con alguien que discutía por todo y que nunca quería hacer lo que los demás proponían. Era incapaz de escuchar a los otros, antes de hacerlo Sara les decía cosas como “pues no es así”, “no me parece”, “estás mal”.

No importaba lo lista que fuera, lo atlética, o lo simpática que pudiera ser, francamente, era una niña muy complicada.



Sus papás se dieron cuenta de esto y tomaron una decisión: habría que mandar a Sara a otro sitio, a que aprendiera a escuchar a los demás y a convivir con ellos, mientras más distinto pensarán, mejor.

Consideraron que sería buena idea mandarla a un campamento de verano de “voluntaria” a un centro de desarrollo de personas con discapacidad.

Le contaron la idea a Sara y ella lloró dos días completos. Ya había planeado cada uno de sus días de verano para hacer otras actividades, no para irse a trabajar y mucho menos a convivir con gente desconocida. Sara no tenía opción. Estaba enojada y no entendía por qué la castigaban de ese modo. Sabía que no lo pasaría bien, pero que finalmente, los días pasarían rápido.



De mala gana empacó sus cosas y aceptó el reto.



Durante el camino Sara fue reflexionando, —Bueno, de algo me servirá—, dijo mientras observaba el bosque verde en donde se encontraba ese campamento especial.

Al llegar se sentía fuera de lugar. No conocía a nadie, no pertenecía ahí... ella era una niña “normal” de ciudad y ahora estaba en un sitio en donde había niños y niñas en sillas de ruedas, con discapacidad visual y otros voluntarios.



Sara pensaba que en ese sitio no tendría amigos. No haría falta. Para pasar el trago amargo de estar ahí lo único que realizaría sería lo que le pidieran y ya. Uno de los maestros encargados del campamento se acercó a ella y le presentó a Matilde, una niña de la misma edad de Sara. Matilde, una niña sonriente y divertida, llevaba un bastón, —Hola, qué bien te ves... se nota que te encanta estar aquí—, dijo Matilde soltando una carcajada ante el asombro de Sara, que no entendía cómo una niña ciega podía darse cuenta de ello.

Matilde y Sara serían equipo las siguientes dos semanas. Sara pensó que se dedicaría a vestir y bañar a una niña de su edad. Pero no, estaban para aprender una de la otra. En primer lugar Sara aprendió que la gente que no ve no se hace llamar ciega, sino *persona con discapacidad visual*, y que Matilde era tan capaz como ella porque eran parecidas. Las dos eran tercas, obstinadas. Solo que la terquedad de Sara estaba concentrada en demostrarle a los demás que ella era mejor, mientras Matilde concentraba sus energías en aprender a ser independiente.

Todos convivían y hacían juegos y recorridos por el bosque. Se ayudaban entre sí y se divertían.

Sara estaba sorprendida al convivir con Matilde, ella no solo se bañaba y vestía sola, sino que además tendía su cama, planchaba su ropa y siempre lo hacía con la mejor actitud. Era paciente y amorosa con los demás.

En el campamento convivían niños muy distintos: niños *normales*, niños con discapacidades diferentes como no poder caminar, hipoacúsicos, débiles visuales y con discapacidad visual.



Sara se había dado cuenta del papel tan importante que tienen todos en un grupo, cómo la suma de esfuerzos hace que todo salga mejor. Sí, se necesitaban líderes, guías, y esos serían los que, conociendo las capacidades de los demás miembros del grupo, podían ayudar a sacar lo mejor de cada quién.

Un mundo donde todos son distintos, en donde cada miembro de la familia, del grupo escolar o de amigos es diferente, es lo que enriquece y le da colores a la vida.



Sara nunca había sido tan feliz. Por vez primera no era la que dirigía, la que intolerantemente decía que estaba en lo correcto y los demás no. Se daba la oportunidad de escuchar, ayudar y valorar a los demás. Aprendió muchas cosas que no sabía y que una persona con discapacidad le había enseñado.

Matilde no solo se había convertido en su mejor amiga, sino en su maestra.

Sara había estado pensando en la triste despedida del último día. Abrazó fuerte a Matilde y le dijo: —Gracias Matilde, por enseñarme a ver—. De los ojos apagados de Matilde brotó una lágrima y juraron siempre ser amigas. 🌿

Recursos didácticos para el maestro, SARA

Qué aprende:

Los niños reconocerán el concepto de pluralidad, la riqueza que tiene reconocer las distintas capacidades de las personas. Aprenderán el rol de cada individuo en una sociedad. Reflexionarán acerca del valor de ayudar a otro y de recibir ayuda cuando es necesario.

Actividades sugeridas al interior del aula:

Se puede realizar la lectura del texto de forma individual o grupal, en pantalla o con el libro, puede ser por turnos.

1. ¿Qué es la pluralidad?

Definición de pluralidad: ¿Qué es la pluralidad? pedirle a los niños que traten de integrar una definición entre todos. Al finalizar se puede acudir a un diccionario y contrastar las definiciones.

2. Sesión de preguntas y respuestas del texto, se responden de forma individual o pueden socializarse.

¿Por qué crees que Sara actuaba así?, ¿Por qué se hizo amiga de Matilde?, ¿Consideras que fue bueno que Sara cambiara?, ¿Por qué crees que Matilde podía hacer todo por sí misma?, ¿Has conocido alguien con alguna discapacidad, cómo es?, ¿Cómo te sientes



alrededor de esa persona?, ¿Consideras que es bueno ayudarlas siempre o solo cuando ellas lo piden? Si vieras que una persona ciega puede hacer algo que tú no ¿le pedirías ayuda?

Actividades sugeridas al exterior del aula.

Ponernos en el lugar del otro.

1. Invitar a los niños a trabajar en parejas, uno de ellos deberá cubrirse los ojos y realizar un recorrido por las instalaciones escolares tomados de las manos, deberán confiar en su compañero, comunicándose, cuidando uno del otro y siendo empáticos. Se recomienda que la actividad dure 10 minutos y luego se inviertan papeles, después se reúnen a platicar la experiencia de haber sido conducidos por otro y de ser quien dirige.
2. Invitar a los pequeños a que realicen una pequeña investigación con las personas que trabajan en su plantel educativo y que realizan alguna labor de ayuda a los demás. (Personas de intendencia, enfermero, secretaria) o en su comunidad (bomberos, policías, barrenderos, médicos, etc). Puede ser un proyecto que se realice como tarea en equipo y que se exponga en clase con fotografías.



3. Entrevista a una persona con alguna discapacidad, puede ser alguien que conozcan o que visiten en algún centro especial como un asilo, escuela para niños ciegos, hipoacúsicos, etc. Que hagan un reflexión acerca de cómo las personas que viven con alguna discapacidad deben ser tomadas en cuenta en una sociedad. La importancia de considerarlos en las decisiones que se toman (por ejemplo las condiciones en las que se encuentran las banquetas, cómo éstas son importantes para las personas que no pueden ver). Y socializar lo aprendido con el resto de los salones para hacer una campaña de concientización hacia el interior del plantel educativo.

Guía para comprender el texto:

La pluralidad es la variedad de aspectos o características que poseen los individuos en una sociedad y que permiten que ésta se nutra. Si somos distintos, es probable que la visión sobre un mismo tema sea diferente y compartir esas ideas nos permite enriquecernos.

Todas las personas con las que convivimos diariamente forman parte importante de la sociedad, es necesario reconocer y valorar lo que cada individuo hace y el papel que juega. Enseñar a los pequeños a convivir con otras personas aunque éstas a simple vista sean diferentes a ellos, es importante, valores democráticos como el respeto, la tolerancia y la pluralidad y reconocer sus habilidades.

Cada persona tiene diferentes áreas y capacidades en las que se puede desarrollar, debemos enseñarle a los pequeños a enorgullecerse de sus capacidades y a perder la vergüenza para pedir ayuda en las áreas que necesitan más apoyo.

Impulsar al pequeño a seguir en las actividades en las que se desarrolla mejor y ayudarlo en las que no es tan bueno es necesario para que el niño comprenda que en ocasiones se debe pedir ayuda a otros como un valor que tiene la participación social, que entre todos, se puede lograr mejor resultados.





Sara El valor de la pluralidad

*se terminó de imprimir en octubre de 2012
por Enlace y Gestión Bibliotecaria S.A. de C.V.,
Libertad 1780-8, Col. Americana, CP 44160*

*La edición estuvo al cuidado de
Carlos López de Alba y los autores.
Diagramación y diseño de la colección:
Laura Elena Méndez Montejano*

Tiraje: 5,000 ejemplares.





Sara es una niña obstinada, terca y egocéntrica; decidida a cumplir sus propósitos, pero sin considerar a las personas que le rodean. Con base en su actitud sus padres deciden mandarla a un campamento, donde convivirá con niños con alguna capacidad diferente como Matilde. Juntas aprenderán cosas nuevas, pero sobretodo el valor de reconocer la riqueza que puede brindarles otro ser humano. Sara ablandará su corazón y será humilde para aceptarse como alguien que forma parte de un mundo lleno de diferencias que nos unen.